10748

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL TIRA Y AFLOJA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

EL TIRA Y AFLOJA.

EL TIRA Y AFLOJA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.

Representado con éxito por primera vez en el teatro de Guadalajara la noche del 1.° de Julio de 1862.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, BOMBA 1.

1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA (20 años).....	D.ª SILVERIA DEL CASTILLO.
CARLOS (25 años).....	D. DOMINGO MENDOZA.
LUIS (18 años).....	D. JUAN GALINIER.
HILARION (60 años)..	D. ANTONIO CÁCERES.

ÉPOCA ACTUAL.

La propiedad de esta comedia pertenece al Sr. D. Juan B. de Gaona, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quien se hayan celebrado ó se celebren en adelante, tratados internacionales.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion en todas partes y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SRA. D.ª MAGDALENA CHAPE

DE ALVAREZ.

Recibe, querida Magdalena, este juguete, como pública, aunque débil muestra, del profundo cariño que supiste inspirar á tu marido,

Romualdo.

606971

ACTO ÚNICO.

Gabinete amueblado con lujo: puerta al fondo, que conduce por la derecha á la calle y por la izquierda al interior: una puerta á la derecha del actor que corresponde al dormitorio de D. HILARION: á la izquierda, en primer término, una ventana y en segundo, la puerta de la habitacion de MARIA: delante de la ventana frente al público un *vis-á-vis*: algo detrás un velador y un sillon; sobre el primero un gran *álbum* con una acuarela empezada y útiles de pintura: delante de la puerta del cuarto de D. HILARION otro velador y otro sillon.

Al levantarse el telon, MARIA, sentada en el *vis-á-vis*, ríe á carcajadas: LUIS, de rodillas á sus piés, le hace una declaracion.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, LUIS.

MAR. (*riendo*) Já, já, já!... Primo, levanta!
LUIS. Te burlas de mi pasion?
MAR. Luís, una declaracion
á boca de jarro, espanta!
Si me has asustado.....
LUIS. Ingrata!
MAR. (*riendo*) Yo, ingrata?.... Levanta yá.
LUIS. Te adoro, y....
MAR. (*explosion*) Já, já, já, já!
LUIS. (*ap.*) Esta risita me mata!
MAR. Ven; hablemos formalmente;

siéntate Luís, junto á mí.

LUIS. (*de pié*) Nó; que el yelo que hay en tí
lastima mi amor ardiente.

MAR. Pues no hablemos de tu amor.

LUIS. Te ríes de mi cariño....!

MAR. Tú, Luís, eres un niño.

LUIS. Cómo! (*se sienta al lado de María.*)

MAR. Un niño; sí, señor.
Escucha, por Dios, con calma,
y no te ofenda mi risa,
que tambien una sonrisa
revela el amor del alma.
Unidos desde pequeños,
alegres los dos crecimos;
juntos de la infancia vimos
pasar los dias risueños;
y yá en el jardin florido,
yá en el hogar reservado;
siempre estuviste á mi lado
como un hermano querido.
Pasó bajo un mismo techo
con tu existencia la mia;
por eso te dió María
la ternura de su pecho!

LUIS. Entonces....

MAR. Deja que acabe!
Yo fuí tu hermana mayor....

LUIS. (*impaciente*) Pero me tienes amor,
sí, ó nó?

MAR. Qué duda cabe!

LUIS. Y entonces, por qué primero....?
Con que.... tú me amas?

MAR. Sí tal:
con un amor.... fraternal.

LUIS. (*incómodo*) Fraternal yo no lo quiero!

MAR. Permíteme que me espante:
qué quieres, pues?

LUIS. Solamente,
que, pues soy tu pretendiente,
me recibas como amante.
Es muy grande mi cariño!

MAR. Pero mayor tu arrogancia.

LUIS. Y aquel amor de la infancia.
MAR. Se lo profesaba al niño.
LUIS. Pues ya es hombre.
MAR. (*risueña*) No completo.
LUIS. (*incómodo*) Qué me falta?.... vamos, dí!
MAR. Já, já, já!....
LUIS. (*levantándose*) Te ríes de mí?
MAR. (*deteniéndole*) Oh! no tal; estáte quieto!
Es que me gusta! (*con coquetería*)
LUIS. Traidora!
Tienes el alma de canto!
Si no te quisiera tanto!
MAR. (*explosion*) Já, já, já....
LUIS. (*de pié*) Basta, señora?
Concluyamos!
MAR. (*con coqueteria*) Nó, por Dios;
continúa, que me agrada;
siempre gusta el ser amada....
y mas por tí.
LUIS. Voto á brios!
con pullitas te me vienes?
MAR. No por cierto.
LUIS. (*con pasion exagerada*) Yo te adoro!
MAR. Sí?.... Me alegro.... y lo deploro.
LUIS. Me asesinan tus desdenes.
MAR. No es desden.
LUIS. (*sentándose*) Por Dios, María:
ceda tu cruel desvío!
MAR. Ceda tu amor, primo mio,
y cesará la porfia.
LUIS. Si tu amor me abrasa el alma; (*con gran ternura*)
si te adoro!
MAR. Lisongero!
LUIS. (*con angustia*) Pero no ves que me muero?
MAR. Toma las cosas con calma.
LUIS. Oh!
MAR. No seas tan vehemente.
LUIS. Me exasperas!
MAR. Pues lo siento.
LUIS. (*levantándose*) Basta yá de fingimiento:
tú, me amas.
MAR. (*riendo*) Estás demente?

LUIS. Tu coquetismo revela
cierta aficion amorosa
que me encubres cautelosa.
MAR. Tu penetracion me yela!
¿Cómo lo has adivinado?
LUIS. ¿No es cierto?
MAR. Sin duda.
LUIS. Opino
que no me engañé.
MAR. (*con burla*) Divino!
Mas no lo digas: cuidado!
LUIS. (*cogiendo el sombrero exasperado*)
Adios!
MAR. Te vas?
LUIS. Lo confieso;
me has mareado!
MAR. Quimera!
LUIS. Con que... me quieres?
MAR. (*burlándose*) Friolera!
Cómo puedes dudar eso?
LUIS. Pues... adios; primita mia.
MAR. Adios.... primo querido!
LUIS. Ah!...
como te adoro!....
MAR. (*esplosion*) Já, já, já!....
LUIS. (*saliendo desesperado*)
Malhaya tu risa impía!

ESCENA II.

MARIA (*se levanta*).

Se vá enfadado conmigo
porque me río de su amor!
Pobre Luís!.... yo le exaspero
y tiene mucha razon;
pero si no puedo amarle,
me parece que es mejor
destruir hoy su capricho
que mañana su pasion. (*leve pausa*)
Se engaña!... Sin duda alguna

su impericia confundió
la ternura del hermano
con el amoroso ardor.
Cuanto envidio su inocencia!
Mas desventurada yo,
apenas tranquilo empieza
á latir mi corazon,
en hora fatal un hombre,
su dulce calma robó!
Y él no me ama!.... Indiferente
á cuanto pasa alredor,
ni siquiera ha reparado
en si soy hermosa ó nó.
Otra mujer en mi puesto,
diera riendas al dolor....
triste y estéril recurso
que jamás emplearé yo!
Ya que la verdad no alcanza
á cambiar su condicion,
valga el arte!.... Ya veremos
quien puede mas de los dos!
soy mujer, y.... enamorada!
lo confieso sin rubor;
y.... ó he de poder muy poco,
ó le rindo á discrecion!
Me parece que oigo pasos:
sí; aquí están ya; ellos son!
(*Se pone á dibujar de espalda á la escena.*)

ESCENA III.

MARIA, HILARION Y CÁRLOS.

HIL. (*entrando, deja el sombrero y se dirige á María*)
Yá estamos de vuelta. Hola!...
trabajando yá, María?
MAR. Qué quiere usted.....me aburria....
(*sin volver el rostro*)
HIL. Ya se vé, te quedas sola!....
tú nunca quieres venir
con nosotros.

CAR. (*sentándose junto al otro velador en el que deja el sombrero*)
(*ap.*) Qué fastidio!
HIL. Por mas que me afano y lidio,
no lo puedo conseguir.
MAR. (*con intencion*) Luís se marchó hace poco:
hemos estado charlando....
CAR. (*ap.*) El primito!
MAR. Y dibujando
esto que ves.
HIL. (*acercándose*) Ese loco
sabe tambien dibujar?
MAR. (*intencion*) Como se halla enamorado!...
HIL. Quien, Luís?
MAR. Aquí ha pintado
á su bella.
HIL. (*examinando el dibujo*) Es singular!
Esta es tu cara, María.
MAR. Tú crees...
HIL. Sí, que es tu cara!
MAR. Lástima que no acabára
cuadro tan bello!
HIL. (*devolviéndole el dibujo*) A fé mia,
yo ignoraba que tuviera
tanto talento el primito!
MAR. No es verdad que está bonito?
HIL. (*con zalamería*) La aldeana es hechicera!
MAR. Tio! (*Cárlos la mira*)
HIL. Y aquí á tus plantas
hay un pastor!
MAR. Este es él.
HIL. Luís?
MAR. Que me adora fiel.
HIL. Él á tí?
MAR. De qué te espantas?
CAR. (*ap.*) No resisto....
MAR. Soy tan fea,
que no inspire una pasion?
HIL. Oh! no tal!
CAR. Don Hilarion.
HIL. Qué quieres?.... Dame, que vea
Carlitos esta pintura.

MAR. Salió usted ya del letargo?
Algun pensamiento amargo
su mente, Cárlos, tortura.
CAR. Juro á usted....
MAR. No me lo niegue:
usted tiene algun tormento.
CAR. Digo que nó.
MAR. Yo lo siento.
CAR. Si no hay tal!
MAR. Hasta que llegue
á averiguarlo, no callo.
¿Es acaso.... algun.... amor? (*con sorna*)
CAR. (*vivo*) Yo enamorado?.... Qué horror?
MAR. Já, já, já,.... pues no le hallo
tan imposible!
CAR. (*levantándose*) Señora!
HIL. Sí; tu conducta es ambigua.
MAR. (*tono burlesco*) De alguna pasion antigua
el triste recuerdo llora.
CAR. No me conoce usted bien,
cuando incurre en tal error:
yo no creo en el amor,
y me doy el parabien.
Amor!.... fantasma liviano
conque el alma se adormece,
y que al fin se desvanece
al tocarle con la mano!
La mente le diviniza
en alas de su ilusion,
y si llega al corazon,
le embrutece!.... y le esclaviza!
Fuente.... de goces soñados,
de dolores recibidos,
de sueños desvanecidos,
de desengaños llorados,
el amor solo produce
un placer, que el pecho avaro
le suele comprar muy caro!....
Un placer que nos seduce;
que al creerle eterno y santo,
le busca el delirio ciego....
un placer, que cuesta luego

raudales de amargo llanto.
Amar yó?... rara aprension! (*riendo*)
prefiero vivir en calma;
tranquilo el pecho.... y el alma!

MAR. (*ap.*) Tiene seco el corazon!

HIL. Tu pintura no es exacta.

CAR. Exactísima.

HIL. Es error,
juzgar así del amor
de manera tan abstracta.
Comprendo muy fácilmente,
que el hombre que se sujeta
al amor de una coqueta,
su desengaño lamente;
pero yo no me acomodo...

CAR. Son iguales!

HIL. No en verdad!
Cuando yo tenia tu edad,
no pensaba de ese modo.
Todas por mí eran amadas
sin distincion..... siendo bellas.

CAR. Y no le engañaron ellas?

HIL. Ellas, sí, eran engañadas.

CAR. Pues fué suerte.

HIL. El año treinta
le estaba haciendo el amor
á la hija de un regidor;
rubia, hermosa..... y.... buena renta!
mas con empeño importuno
se opuso tenaz mi suegra,
y.... por una pelinegra
la planté el año treintiuno.

CAR. (*cansado*) Bueno!

HIL. Y qué hermosa era!

CAR. Basta yá!

HIL. Tenia unos ojos!....

CAR. Ya sé....

HIL. Y unos labios rojos!....
Qué mujer tan hechicera!

CAR. (*exasperado*) Si yá lo sé (*ap.*) Qué pesado!

HIL. Callo entonces.

CAR. Sí, por Dios!

HIL. El año de treinta y dos... (*movimiento de*
Esto no te lo he contado. *Cárlos*)

ESCENA IV.

DICHOS, LUIS *con un ramo de flores.*

LUIS. Aquí estoy yá. (*dejando el sombrero*)
CAR. (*ap.*) Oh! El primito!
Esto solo me faltaba!
MAR. (*muy amable*) Adios, Luís; te esperaba!
Ay, qué ramo tan bonito!
LUIS. Recibe estas bellas flores
en prueba de mi cariño.
CAR. (*ap.*) Me vá cargando este niño!
LUIS. (*bajo á María*) Ellas guardan mis amores.
MAR. Gracias, primo!.... Y son claveles!
LUIS. Me costó un trabajo hallarlos!....
MAR. Le gustan las flores, Cárlos?
HIL. Si brotan de sus pinceles,
no le han de gustar!
CAR. (*con indiferencia*) Si tal.
MAR. (*pasando junto á Cárlos: Luís se entretiene*
Pues tome usted este clavel. *con el dibujo.*)
(*Al sacarle del ramo, cae un papel: Cárlos*
lo recoge y lo guarda.)
CAR. (*bajo á María*) No le quiero!
MAR. (*al ver el papel que cae*) Ah!
CAR. (*ap.*) Un papel!
HIL. Qué es eso?
MAR. Que me he hecho mal. (*fingiendo*
(*ap. á Cárlos*) Dadmelo! *que se ha clavado*)
CAR. (*id. á María*) Nó, señora!
MAR. (*id. á Cárlos*) Cómo nó?... Esa carta es mia;
devolvedmela!
LUIS. María!
CAR. (*bajo á María*) He de leerla!
MAR. (*id. á Cárlos*) En buen hora.
(*alto*) Qué quieres, primo?

LUIS. El pastor
que está á tus piés, quién será?
HIL. Qué te importa?
MAR. (*ap. pasando junto á Luís*) Bueno vá!
(*alto*) Será.... mi primer amor.
LUIS. Entonces....
MAR. (*bajo á Luís*) Cállate ahora.
LUIS. (*ap.*) Me ama; vencí!
MAR. Voy, señores,
á echar en agua estas flores. (*vase*)
HIL. Adios.
LUIS. (*ap. mirándola*) Qué hermosa!
CAR. (*ap. lo mismo*) Traidora!

ESCENA V.

CARLOS *á un lado*, LUIS *al otro*, HILARION *en el centro.*

HIL. (*á Luis*) Con que te me vienes hoy
con florecitas?
LUIS. Si tal.
HIL. (*dándole un golpecito en el hombro.*)
Ya lo sé todo!
LUIS. Me alegro. (*Se pone á pintar.*)
HIL. Tambien yo en mi mocedad,
por los años treinta y tres
á treinta y cuatro....
CAR. (*ap.*) Agua vá!
HIL. Conquistaba á las muchachas
á mi modo; pero.... báh!
no me andaba con rodeos,
ni florecitas, ni.... cá!....
yo me iba derecho al toro;
verla, gustarme, y soltar
mi atrevido pensamiento,
era todo cosa igual.
LUIS. (*sin dejar de pintar.*)
El lenguage de las flores
es mas poético, y mas....
No es cierto, Cárlos?

CAR. Yo ignoro....
HIL. Lo que tú quieras será;
pero prefiero la prosa.
Qué haces ahí?
LUIS. Yó?.... Pintar!
CAR. (*ap.*) A que el primito está haciendo
alguna barbaridad!
HIL. (*acercándose*) Jesus!.... qué muñeco es ese?
LUIS. Este soy yó.
HIL. Voto á San!....
CAR. (*ap.*) ¿No lo dije?
HIL. Un mamarracho
mas grande, no ví jamás!
LUIS. Qué entiende usted!....
CAR. (*quitándole el dibujo*) No consiento
que se ponga usté á jugar,
con cosas cuyo valor
no sabrá nunca apreciar.
LUIS. (*levantándose incómodo*)
Pues me gusta la franqueza!
HIL. (*atrayéndole. Cárlos se pone á dibujar*)
Tiene razon: ven acá
y déjale que lo enmiende,
si es que se puede enmendar.
Mientras te contaré un lance,
que es lo mas original.....
LUIS. A ver. (*se sienta al lado opuesto*)
HIL. Escucha tambien,
Cárlos, que te gustará.
CAR. Lo supongo.
HIL. Fué en el año....
de.... treinta y cinco: cabal!
venia yo de la Habana;
la escena es en alta mar.
LUIS. Suprima usted los detalles
y vamos á lo esencial.
CAR. Sí; al grano.
HIL. Pues es el grano, (*con calma*)
que apenas salí de allá,
entre el pasage descubro
una chica angelical!
qué rubia!.... Luís, qué rubia!...

no te puedes figurar....
con unos ojos de cielo!
y una boca.... de coral!
y una cinturita.... así!
y un piececito.... de acá!
y una cosa..... y unas cosas!....

CAR. (*cansado*) Don Hilarion!

HIL. Es verdad;
no se despierte el que duerme.

LUIS. Es usted tan material!....

HIL. Continúo: aquella niña,
aunque se llamaba Paz,
á bordo encendió una guerra
encarnizada y mortal:
á todos nos volvió locos;
el piloto, el capitan,
los pasageros..... yo mismo,
siempre andábamos detrás,
para ver quien conseguia
tan dulce premio alcanzar!

LUIS. Y ella?

HIL. Ella.... báh!.... se reía
de nuestro amoroso afan!

CAR. Era una coqueta.

HIL. Nó;
que al fin se llegó á fijar.

LUIS. (*pasando al lado de Cárlos y examinando por detrás de él su dibujo*)
Y de quién fué la victoria?

HIL. Hombre, qué pregunta tan....
mia!

LUIS. De usted?

HIL. Pues es claro!
me escogió sin vacilar:
qué!.... si tenia un talento
la chica.... descomunal!
Yo he sido muy coqueton
cuando era así de tu edad.
Ninguna se resistia!

CAR. Ya he concluido. (*levantándose*)

LUIS. No tal:
y el rostro del pastorcito?

CAR. María lo pintará.
LUIS. Pero si ha de ser su amante....
CAR. (*con mal modo*) Y qué sé yo quién será?
LUIS. Yo sí lo sé.
CAR. (*lo mismo*) Buen provecho!
LUIS. (*de repente*) Me quiere usted retratar?
CAR. A usted?
LUIS. Sí, señor; á mí;
hágame usted la bondad,
yá que ha pintado mi cuerpo,
de pintar tambien mi faz.
CAR. Su cuerpo?....
LUIS. María me ama....
CAR. Es mentira! (*con rabia*)
HIL. Qué te dá?
LUIS. Sepa usted, señor D. Cárlos,
que yo no mentí jamás!
Repito á usted que me ama.
CAR. Bien! y á mí qué se me dá?
LUIS. Si usted quisiera?
CAR. No tengo
mas ganas de dibujar.
LUIS. (*sentándose*) No hace falta, que yo mismo
me pintaré!
CAR. Alto allá! (*poniendo las manos*
No consiento.... *sobre el dibujo*)
HIL. (*con calma*) Mas qué pasa?
LUIS. (*levantándose incómodo*) Es empeño original!
que no quiere que yo pinte!
HIL. Si lo vas á estropear,
tiene razon. Mira, vente
y despacharémos yá
el correo. Tú, Carlitos,
hazme el favor de esperar,
que pronto vuelvo. Luís, vamos.
LUIS. (*ap.*) Es mucha.... tenacidad!
(*alto*) Vamos.
HIL. Y te contaré (*cogiéndose de su*
una anécdota especial *brazo*)
de mi vida estudiantil,
que hizo mas ruido y mas....
En el año veinte y siete, (*saliendo por el*
estudiando en Alcalá.... *fondo*)

ESCENA VI.

CARLOS *se sienta, saca la carta, la lee y luego la arroja furioso y se levanta.*

Qué duda puedo tener!
Le declara su cariño!....
Pero que á un barbilampiño
pueda amar esa mujer!....
Nó, señor; no puede ser!
Pero si lo dice aquí! (*recoje la carta y la conserva*)
Mas qué me importan á mí
sus ridículos antojos?
Por qué me han de dar enojos
este amor que descubrí?
Yo no sé lo que me pasa!
El caso es que no la quiero,
y sufro.... y me desespero!
Desde que entré en esta casa,
mortal inquietud traspasa
sin piedad el pecho mio!....
Es esto amor?.... Desvarío!....
Con todo.... bien puede ser;
es tan bella esa mujer!...
báh!... de mí mismo me río.
Carlitos!... Tú enamorado?...
En dónde está tu experiencia?....
Cómo aprovechas la ciencia
del desengaño pasado?
Que te haya así trastornado
una mujer.... como todas,
tú, que rompiste tus bodas
maldiciendo á la mujer?. .
Yo no puedo yá querer:
huye amor!... no me acomodas!

ESCENA VII.

CARLOS, MARIA.

MAR. (*ap. entrando*) Me estaba esperando fiel!
CAR. (*de repente*) A qué viene usted, señora?
Perdone usted! (*conteniéndose*)
MAR. Sin demora (*bajo con interés fingido*)
devuélvame ese papel.
CAR. Pero tiene usted valor
para pedírmelo?
MAR. Es claro;
por qué he de tener reparo?
Con que.... me hace usted.... el favor....?
CAR. Le interesa mucho? (*con sorna*)
MAR. Sí:
ya su afan está cumplido
pues que usted lo habrá leido....
CAR. (*devolviéndoselo*) Sí, señora; lo leí.
MAR. (*con coquetería*) Y qué tal escribe el niño?
CAR. Oh!.... muy bien! Es una sarta
de necedades, la carta.
MAR. Necedad llama al cariño?
CAR. Con que usted no está ignorante
de lo que dice el papel?
MAR. Nó, señor; sé bien que en él
encuentro el primer amante.
CAR. El primero? (*dudoso*)
MAR. Y la primera. (*mostrando la carta*)
CAR. No extraño entonces su empeño....
MAR. Ya vé usted si es halagüeño
tener una quien la quiera.
CAR. Y usted con su amor dejó
á ese amante satisfecho?
MAR. La pregunta que me ha hecho,
aun no me la hice yo.
CAR. Cómo!
MAR. Feliz y en calma, (*con gravedad y sentimiento*)
se pasó mi edad primera,
sin tener idea siquiera
de los arcanos del alma.

Sin saber, sin experiencia
de los hembres ni del mundo,
aun vivo yo en el profundo
misterio de mi inocencia!
Con todo, bien se me alcanza
lo que á ninguna se oculta,
que en mi pecho se sepulta
tambien la dulce esperanza.
La mujer, en mi opinion,
quizás diga una simpleza,
aun mas que con la cabeza,
piensa con el corazon:
y allá en sus tiernos albores,
cuando yá empieza á sentir,
con él forja un porvenir
de venturosos amores:
y ese amor, que su experiencia
se niega ya á comprender,
es de la pobre mujer
la esperanza, la existencia!
le busca por todas partes
con incansable desvelo.....
A ese natural anhelo
le llama usted *malas artes!*
Es verdad!... y con horror
se nos tacha de coquetas!....
A veces son mas discretas,
esas que mienten mejor!
Mi doctrina no le asombre;
si usan sus artes las bellas,
no tienen la culpa ellas,
la culpa la tiene el hombre!
Qué han de hacer, si el corazon
crudo pesar les tortura?...
Si no tienen paz... ventura!...

CAR. (*ap.*) Pues casi tiene razon!

MAR. Muerta la felicidad,
¿no quiere que haga el despecho
lo que la pasion no ha hecho?

CAR. (*ap.*) Pues dice mucha verdad.

MAR. Y no todas son lo mismo.
Yo, si mi esperanza pierdo,

no he de ser.... pero recuerdo
su tenaz escepticismo,
y no quiero que se ria.

CAR. Oh, no tal!

MAR. Perdon demando:
me estoy aquí predicando!—
Qué candidez es la mia!

CAR. (*con interés*) Siga usted; me gusta mucho
oirla hablar de ese modo.

MAR. (*risueña*) Qué capricho!

CAR. Mas con todo
usted no es justa!

MAR. Qué escucho!

CAR. Usté á su sexo disculpa....

MAR. Y, dígame usted, es justo
que, si una le dió un disgusto,
paguemos todas la culpa?

CAR Todas nó: á usted la eximo....

MAR. (*risueña*) Mil gracias, por la merced!

CAR. (*con pasion*) Dichoso el que la ame á usted!

MAR. (*riendo*) Uy... si lo oyera mi primo!

CAR. (*ap.*) Su primo; voto al demonio!
(*alto*) A qué viene el recordar...

MAR. Pues si me va á reclamar
para el santo matrimonio!

CAR. Y acepta usted?

MAR. No se asombre;
porque me tiene un cariño!...

CAR. Pero, señor, si es un niño!

MAR. (*séria*) Que sabe amar como un hombre.

CAR. Y usted le quiere?

MAR. (*escusándose*) Yo... no...

CAR. Voto al diablo!

MAR. Qué le pasa?

CAR. (*decidido*) Señora, si usted se casa,
dígame usted,... qué hago yo?

MAR. Já, já, qué salida!

CAR. Ahora
se rie usted?

MAR. (*ap.*) Ya esto es algo.
No, que lloro. (*alto con mofa*)

CAR. Qué?... No valgo

mas que ese imberbe, señora?

MAR. Pero, qué está usted hablando?
Con su escéptico fervor,
me está usté haciendo el amor!
Já, já, já...

CAR. (*ap.*) Se está burlando!

MAR. (*cayendo en una silla sin poder contener la risa.*)
Usted con amor!

CAR. María! (*cada vez mas sorprendido*).

MAR. (*sin dejar de reir*) Dispense usted si me rio;
me ha sorprendido...

CAR. (*con angustia*) Dios mio!

MAR. (*riendo*) Qué lástima de teoría!...
destrozarla así!...

CAR. (*incómodo*) Me pasma...

MAR. (*remedándole*) "Amor!.. Fantasma liviano!"
decia usted muy ufano,
y usted me ama!... atrás, fantasma! (*rie*)

CAR. (*con fuerza*) Basta, señora! Yo he sido
un estúpido! sí, un necio!
Tráteme usted con desprecio,
me lo tengo merecido.
Comprendo que la razon
está de su parte ahora,
y le agradezco, señora,
que me diera esta leccion.
No debí olvidarme nunca
de que mi amarga creencia
se fundaba en la experiencia
que mi hermosa dicha trunca!
Quién una vez no ha soñado... (*con amargura*).
y quién no soñara ahora!...
Es tan terrible, señora,
el vivir desengañado,
que á cualquiera se le alcanza...
Perdone usted mi delirio!...
No sabe usted el martirio
que es vivir sin esperanza!

MAR. (*con profundo sentimiento.*)
Sí, Cárlos, comprendo bien
esa vida de dolores:

mi alma infeliz sintió amores
sin esperanza tambien!

CAR. (*admirado*) Ah!

MAR. (*con mucho dolor*) Cuando el corazon no halla
de su amor el dulce eco
en otro corazon, seco,
yerto y despechado, estalla!
Qué es la vida sin amor?
Qué es amor sin esperanza?
Su mente Cárlos no alcanza
á comprender tal dolor!

CAR. (*sorprendido*) Señora!

MAR. Si usted lamenta
un desengaño pasado,
¿por qué no remedia osado
ese mal que le atormenta?
Si menos habil busqué
y aun hallé á mi mal remedio,
¿usted mas diestro, ni un medio
ha de encontrar?

CAR. No lo sé:
mas dónde hallarlo, María?

MAR. En otro amor.

CAR. Si no existe!

MAR. (*con intencion*) Ay de mi esperanza, triste,
si usted vence en la porfía!

CAR. Conque usted llegó á querer?

MAR. Ay!... sí.

CAR. Y él sabe su amor?

MAR No!

CAR. Y la ama á usted?

MAR. (*despues de dudar un momento*) Sí.

CAR. (*ap.*) Señor,
yo no entiendo á esta mujer!
(*alto*) Doy á usted mi enhorabuena.

MAR. Por qué?

CAR. Porque ya es dichosa.

MAR. (*con amargura*) Mi dicha, Carlos, no es cosa.

CAR. Qué!... (*ap.*) Pues esta sí que es buena.
Qué diablos de laberinto... (*alto, admirado*)

MAR. (*sentándose y disponiéndose á dibujar*).
Mas dejemos tal contienda,

que usted no es fácil que entienda
por mas que aguce el instinto.
Voy á acabar mi pintura;
pero hable usted, que le escucho.
(*Leve pausa. María dibuja, Cárlos se apoya en el respaldo de su sillon.*)

CAR. Con que... ama usted?
MAR. Vaya!... y mucho!
CAR. Mucho, eh?... (*ap.*) Ah!
MAR. Con locura!
CAR. (*ap.*) No sé cómo me reprimo!
(*alto*) Y se puede saber cual
es el dichoso mortal?...
MAR. (*con intencion*) Usted... le conoce.
CAR. El primo?
MAR. Crée usted...
CAR. Es cosa clara!
MAR. Hola!... veo que en un instante
ha pintado usté á su amante;
por qué no le hizo la cara?
CAR. Yo la cara del primito?
Antes ciegue!
MAR. Qué anatema!
Por qué le tiene usted tema?
Es tan bueno el pobrecito!
CAR. Señora!... (*se reprime*) Pero es posible (*exasperado*).
que siendo usté tan hermosa
se avenga con ser la esposa
de ese pollo?... Nó; imposible!
MAR. Imposible? bah!... y por qué?
CAR. Porque usted no le ama.
MAR. (*mirándole con coquetería*) No?
CAR. Y porque no sufro yo
que se sacrifique usté!
MAR. Y á usted quien le dá derecho
para oponerse....?
CAR. El cariño.
MAR. (*con coquetería*) Lo tomo á broma.... ó le riño?
CAR. Si usted se enfada es mal hecho:
mi interés es verdadero:
yo quiero que sea dichosa.
MAR. (*resueltamente*) Pues yo quiero ser su esposa.

CAR. (*id.*) Pues yo, señora, no quiero!
MAR. Cárlos!
CAR. Yo la amo; está dicho.
MAR. (*carcajada*) Já, já, já....
CAR. (*impaciente*) Vuelta á la risa?
MAR. (*riendo*) Le entró el amor tan de prisa!....
CAR. Pero me entró.
MAR. (*riendo*) Qué capricho!
CAR. Responda usted sin demora:
me quiere usted?
MAR. (*riendo*) Uy!... qué trueno!
CAR. No se ría usted.
MAR. Ah!... bueno! (*riendo mas fuerte*)
CAR. (*exasperado*) No se ría usted, señora!
MAR. Qué crueldad! (*sin dejar de reir.*)
CAR. Es estraño
que yo la quiera?
MAR. (*mas séria*) No á fé;
mas no teme que le dé
el segundo desengaño?
CAR. Usted es buena....
MAR. Quién sabe!
CAR. Sabe usté amar....
MAR. Y fingir.
CAR. Ah!
MAR. No me vé usted reír?
CAR. Es burla?
MAR. Qué duda cabe!
CAR. Me rechaza...?
MAR. No se asombre:
no duda usted del amor
de la mujer?
CAR. Sí, señor!
MAR. Pues yo se lo niego al hombre.
Esto es justo.
CAR. Está muy bien! (*tomando el sombrero*)
Adios!
MAR. Por eso se vá?
CAR. Sí, señora.
MAR. Já, já, já.... (*carcajada*)
CAR. Maldita mi suerte, amen! (*saliendo furioso*)

ESCENA VIII.

MARIA, *levantándose muy alegre.*

Me ama al fin!... Gracias, Dios santo!
No sé como pudo en calma
fingir tanto tiempo el alma,
cuando le quiero yo tanto!

ESCENA IX.

MARIA, *que vuelve á dibujar.* HILARION.

HIL. (*entrando*) Y Cárlos?
MAR. Se fué enfadado.
HIL. Enfadado?
MAR. Sí; conmigo.
HIL. Muchacha; pues qué le has hecho?
MAR. Darle calabazas, tio.
HIL. Eh?... báh!
MAR. Lo que está usted oyendo.
HIL. No lo creo.
MAR. Pues de fijo
le dí calabazas.
HIL. Pero
tú no le quieres?
MAR. Muchísimo!
HIL. Y le distes pasaporte?
MAR. Sin vacilar.
HIL. Sí; eh?.... Opino
mas bien, que de amores él
ni una palabra te ha dicho.
MAR. Pues se engaña usted muy mucho.
HIL. Conozco bien á Carlitos,
y además de que no tiene
un carácter muy... expresivo,
me lo escarmentaron yá
unos amores malditos!
Cárlos tiene mucho mundo!

aunque solo veinte y cinco
años cuenta, es ya muy cuco!...
Yo tambien era muy listo
cuando tenia su edad;
verdad que yo fuí mas pillo!....
Me desarrollé muy pronto;
y fuí un sátrapa mas fino!....

MAR. Pero, Cárlos...

HIL. Tiene concha:
mira que yo te lo digo.

MAR. Pues á pesar de la concha,
aquí, hace poco, rendido,
con voz suplicante, el pobre
confesaba su cariño.

HIL. No lo creo.

MAR. Yo no miento.

HIL. Pues si el triunfo has conseguido
y tú le quieres, por qué
se fué enojado contigo?

MAR. Porque yo le he rechazado.

HIL. Que le has rechazado?

MAR. Tio,
tú no entiendes estas cosas.

HIL. Lo que son estas, de fijo.

MAR. Escucha y verás la traza (*levantándose*)
con que alcancé tal prodigio.
Enamorada de Cárlos,
y notando su desvío,
procuré saber la causa
de su frialdad conmigo:
supe por fin que era incrédulo,
y que un desengaño impío
era la razon tan solo
de su triste escepticismo.
Entonces concebí un plan,
al cual he dado principio
con éxito tan feliz,
que su corazon ya es mio!

HIL. Y cuál es el plan incógnito
con que al fin le has convertido?

MAR. Artes son de las mujeres
á que llaman *coquetismo*:

con cierto *tira* y *afloja*
en que se mezclan unidos
el desden con el afecto,
la pasion con el capricho,
se logra cuanto se quiere
del corazon mas esquivo.
Yá me muestro indiferente,
yá cariñosa le miro,
yá, á su frialdad, opongo
del amor el fuego vivo,
yá burlona, de sus ansias
á mas no poder me río:
y huyéndole si me busca,
y buscándole si ha huido,
le aburro, le desespero,
le enamoro, y le consigo!

HIL. El diablo son las mujeres!
No dudo que el pobrecillo,
sitiado así de esa suerte,
se abandone á tu albedrío.
Ahora recuerdo tambien
que me sucedió eso mismo
con una andaluza, allá
por el año treinta y cinco.
Era una morena aquella
con unos ojos mas lindos!....
con un hoyuelo en la barba!....
ay, qué hoyuelo, San Francisco!
Qué sabia aquella moza!....
me traia hecho un ovillo!

MAR. Bien; pero.... (*impaciente*)

HIL. Qué culebrona!....
Y tenia por mí un delirio!....

MAR. No lo dudo; mas....

HIL. No sabes
lo que aquella mujer hizo
por conquistarme!

MAR. Por Dios!

HIL. Tienes razon; yo me olvido
sin querer de tus amores,
para contarte los mios.
Con que cuenta, cuenta, chica;

veo que entiendes el oficio,
y dispon de mis recursos
si necesitas mi auxilio.

MAR. Pues bien; ya que eres tan bueno,
es menester que ahora mismo
vayas en busca de Cárlos
y le traigas á este sitio:
además; con cierta maña
le enteras por el camino
de que estoy enamorada....

HIL. Yá!.... le esplico el.... logogrifo
tal cual es.

MAR. No tal; le dices
que á quien quiero es á mi primo.

HIL. Ya!....

MAR. Que hasta aquí te opusiste
á esta union, porque has creido
que eran nuestras relaciones
un pasatiempo de niños;
pero que hoy, de nuestro amor
sériamente convencido,
consientes en nuestra boda
cediendo á los ruegos mios.

HIL. Yo no entiendo....

MAR. Que nos casas.

HIL. Eso ya lo he comprendido;
lo que no sé es el objeto
de tan estraño embolismo.

MAR. No importa.

HIL. Ah!... sí... yá! vamos! (*dándose en la frente.*)
vas á abrirle el apetito
haciéndole creer que...

MAR. Pues!

HIL. No digas mas: yo las pillo
al vuelo!

MAR. Pues vaya usted. (*empujándole.*)

HIL. Al momento: yo te afirmo
que antes que llegue á esa puerta
viene Cárlos convertido.
Le predicaré muy alto:
robusteceré mi dicho
con mil ejemplos curiosos

y asaz significativos
que no me podrá negar,
porque el héroe fuí yo mismo.
Me han pasado á mí unos chascos
tan estupendos y....

MAR. (*impaciente*) Tio;
por Dios!.... vé yá.

HIL. Sí; al instante;
cuéntale yá por marido. (*sale y vuelve.*)

MAR. Gracias á Dios que se fué!

HIL. Ah!.... escucha. (*entrando*)

MAR. Aun no se ha ido?

HIL. Se me olvidaba decirte,
que el truan de Luisito
se ha enamorado de tí....

MAR. Ya lo sé.

HIL. Y te me ha pedido!

MAR. Cómo!....

HIL. Lo mismo que un hombre:
si es muy ardiente ese chico!
el mismo temperamento
tiene que yo: clavadito!

MAR. Luís, es un niño.

HIL. Sí; eh?
pues fíate tú del niño.

MAR. Yo me encargo de curarle
de tan estraño capricho;
pero vaya usted por Cárlos.

HIL. Es verdad; voy en un brinco.
Adios! (*al llegar al fondo vuelve.*)

MAR. Hasta luego.

HIL. Ah! mira:
aquí tienes á Luisito;
duro en él; no hay que fiarse,
que sabe mucho este chico.

MAR. Descuide usté. (*Luís aparece.*)

HIL. Adios, bribon! (*saliendo, á Luís*)
(*ap.*) Quién fuera tan jovencito!

ESCENA X.

MARIA, LUIS.

LUIS. (*entrando*) Primita?
MAR. Qué?
LUIS. La verdad:
el tio te ha dicho algo?
MAR. Yo no sé á qué te refieres.
LUIS. A que le pedí tu mano.
MAR. Tú?.... Já, já.... (*suelta la carcajada*)
LUIS. Te dá la risa?
MAR. Pues nó?
LUIS. Entonces, me marcho.
MAR. Y no quieres que me ría,
si te veo enamorado?
LUIS. (*sentándose*) Prima, con formalidad:
siéntate y hablemos claro,
que antes de ser tu marido
es fuerza nos entendamos.
MAR. Mi marido tú? Já, já!.... (*sentándose junto á él*)
no estaria malo el caso!
LUIS. Qué dices?
MAR. Querido primo,
que estás loco rematado!
LUIS. Pues no me quieres?
MAR. Sí tal.
LUIS. Entonces....
MAR. Mas no te amo.
LUIS. Pues antes tú me dijistes....
MAR. Que te queria como hermano.
LUIS. Nó; despues de eso.
MAR. Despues?....
No he desplegado mis labios.
LUIS. Ahora salimos con esas?
Tú me engañas.
MAR. No te engaño.
LUIS. Es decir, que te has propuesto
que muera desesperado?
MAR. (*riendo*) Ay! no tal; pero qué pronto

te entró el amor, primo caro!
LUIS. Ahora te burlas?
MAR. Me río....
y nada mas.
LUIS. Es extraño,
que despues de consentirme
me dejáras con un palmo....
MAR. Que te he consentido yó?
LUIS. Sí, señora.
MAR. Cómo y cuándo?
LUIS. (*levantándose*) No lo sé.
MAR. Já, já.
LUIS. No importa;
me amas....
MAR. Já, já, já....
LUIS. (*enfadado*) Canastos!
quieres no reirte mas?
Mira que me voy cargando!
MAR. (*séria*) Pues bien; ya que así lo quieres,
con toda seriedad te hablo.
No me vengas con amores
que formalmente rechazo:
el amor, no ha de sentirse,
por quien no puede inspirarlo!
LUIS. (*con dolor*) Ah!....
MAR. (*con ternura*) Tú eres un niño, Luís;
deja que tengas mas años,
que es ridículo el amor
en tan juveniles labios.
Yo bien sé que tus antojos
son tan solo fuegos fátuos....
por eso quise de un soplo
con mi sonrisa apagarlos.
Hoy que toma proporciones (*mas grave*)
tu capricho temerario,
que me hablas de una pasion,
que ya has pedido mi mano,
y que por fin, atrevido
me exiges que te hable claro,
te diré que mi ternura
y que mi cariño es tanto
por ser tu prima.... tu hermana!

como es imposible y vano
que cual amante pudiera
darte un amor grande y santo!
Quieres mas?

LUIS. Cruel!

MAR. Lo pides....

LUIS. Oh, qué fatal desengaño!...

MAR. No hagas el sentimental,
porque me reiré.

LUIS. Me has dado
calabazas!

MAR. Eso.... nó;
solo te he pedido un plazo.
(*ap.*) Me conviene todavía
que le crea mi amante Cárlos.
(*alto*) Luego que seas todo un hombre....

LUIS. Todo?.... Pues me falta algo?

MAR. Sí; te falta corazon,
firmeza, experiencia, acaso
amor; porque el que me juras
aun nó lo he esperimentado.

LUIS. (*alegre*) Comprendo: me pides pruebas;
me pides que espere, en tanto
que te muestro mi cariño?....

MAR. Y me das tiempo á pensarlo.

LUIS. (*respirando*) Ay!... Ese ya es otro asunto.
Qué peso que me has quitado!

MAR. De veras? (*Cárlos aparece en el fondo.*)

LUIS. Serás mi esposa, (*con pasion*)
si te adoro!

MAR. (*ap.*) Cielos, Cárlos!

LUIS. Mírame aquí de rodillas....

MAR. Levántate!

LUIS. No me alzo,
hasta que no me permitas
besar tu preciosa mano.

MAR. Aun no eres mi marido.

LUIS. Pero lo seré! te amo,
y serás mia!

MAR. Que sufra! (*ap. por Cárlos*)
Vamos, levanta. (*alto, dando la mano á Luís*)

LUIS. Mi encanto! (*besándola con*
mi gloria! mi luz! mi.... *arrebato*)

MAR. Basta!
CAR. (*entrando furioso*) Sigan ustedes.
LUIS Y MAR. Ah!
CAR. Bravo!
MAR. Já, já, já, já.... (*marchándose*)

ESCENA XI.

LUIS, CÁRLOS.

CAR. (*ap.*) Y aun se ríe!
LUIS. Qué oportuno ha estado usted!
CAR. Cómo!.... (*ap.*) Voto vá!
LUIS. Bien pudo
venir un poco despues.
CAR. Señor mio!
LUIS. Interrumpirnos
en lo mejor! Sorprender
nuestro amor, y en el momento
en que crecía el interés!....
Quién le ha mandado venir?
CAR. No tengo que dar á usted
esplicacion de mis actos;
y le advierto yo tambien,
que no me encuentro de humor
de escuchar tanta sandez.
LUIS. Pues á usted no le haría gracia
que le sorprendieran en....
CAR. Yo ignoraba que usted fuera
tan atrevido y tan....
LUIS. Eh?
Y por qué soy atrevido?
Quiere usted decir, por qué?
CAR. (*ap.*) Hum!
LUIS. Porque la amo, no es esto?
Porque me postro á sus piés,
y la declaro mi amor,
y quiero su esposo ser?
CAR. Usted.
LUIS. Sí, señor, yo. (*con descaro*)
CAR. (*con desprecio*) Bah!

LUIS. (*ofendido*) Usted lo duda, y por qué?
Ella me escucha con gusto,
se ríe.... me ama tambien!
CAR. Ella á usted!.... Já, já!....
LUIS. (*ap.*) Me quemo!
(*alto*) Por qué nó; vamos á ver!
No me cree usted capaz
de una pasion?
CAR. No lo sé;
pero aun es usted muy.... pollo!
LUIS. Eso es cierto; pero.... y qué?
En punto de matrimonio,
soy tan hombre como usté!
CAR. (*impaciente*) Concluyamos, señor mio!
LUIS. Sí, señor, que concluiré;
mas sepa usted que María
será en breve mi mujer;
que yo la amo, que me adora,
y.... que usted lo pase bien!
CAR. (*deteniéndole*) Espere usted un poquito,
que le quiero responder.
Una vez que usted me habla
con esa desfachatez,
sepa para su gobierno,
que yo no consentiré
que con sus necios amores
importune á esa mujer.
LUIS. No entiendo....
CAR. Mucho cuidado,
y que no salga otra vez
de sus labios, ni una sílaba
que indique su amante fé.
LUIS. Yo ignoro con qué derecho
me prohibe....
CAR. Con aquel
que dá el amor.
LUIS. Qué?
CAR. Yo la amo!
lo ha comprendido usted bien?
LUIS. No, señor; que no lo entiendo.
CAR. Aunque hasta ahora oculté
mi pasion, hace ya tiempo

que el pecho la guarda fiel!
LUIS. Y piensa usted que le creo?
pues no, señor.
CAR. Duda usted?
LUIS. Vaya si dudo!.... Usted quiere
sorprender mi buena fé
para que ceda, y....
CAR. (*con sorna*) Luisito!
LUIS. Soy yo muy cuco!
CAR. (*lo mismo*) Sí, eh?
LUIS. Si usted la ama, lucharemos;
yo estoy cierto de vencer!
CAR. Basta ya! (*incómodo*)
LUIS. Hola, le escuece?
CAR. Señor mío! (*colérico*)
LUIS. Y á mí... qué? (*con descaro*)
CAR. (*ap.*) Cuánto vá á que lo extrangulo?
LUIS. Le he dicho que triunfaré.
CAR. Lo veremos!
LUIS. Lo veremos!
(*ap.*) Que rabie!
CAR. (*ap.*) Me ahoga la hiel!
LUIS. (*ap.*) Me gusta verlo enfadado!
CAR. (*ap.*) Cuánto sufro!
LUIS. (*ap.*) Oh! qué placer!

ESCENA XII.

DICHOS, D. HILARION.

HIL. Carlitos, te ando buscando, (*entrando*)
hace media hora.
CAR. A mí?
(*ap.*) Ahora el viejo; voto á Sanes!
HIL. Pues; te tengo que decir
muchas cosas.
CAR. Pues empiece. (*sentándose de mal humor*)
HIL. Qué es eso, tienes *spleen?* (*con gran calma*)
CAR. Sí, señor; tengo un humor....
infernal!

HIL. Y porqué.... dí?.... (*con gran cachaza*)
LUIS. (*vivamente*) Porque estoy enamorado
de mi primita gentil,
y no le agrada al señor
mi amoroso frenesí.
CAR. (*ap.*) Voto al diablo!
HIL. No le agrada?
Pues cómo?....
CAR. No hay que mentir!
LUIS. Yo no miento; usted la quiere;
ahora me lo dijo aquí.
HIL. Que escucho!... pero eso es cierto?
CAR. Sí, señor; á qué fingir? (*resueltamente*)
la adoro.... y pido su mano.
HIL. Zambomba!... qué es lo que oí?
CAR. La verdad.
HIL. Pero muchacho,
tú debes estar febril!
y tu propósito firme
de no enamorarte, ni....
CAR. Se lo ha llevado la trampa.
HIL. Y el escepticismo?...
CAR. Al fin
soy creyente.
HIL. Y el pasado
desengaño?
CAR. Soy feliz.
Estoy curado!
HIL. Qué cambio
tan inesperado, y...
CAR. Con que usted me dá su mano,
no es cierto?
LUIS. No he de sufrir
que haga tal, porque yo antes
tambien su mano pedí.
HIL. Es verdad!
LUIS. Y en este punto,
á ella toca decidir.
HIL. (*á Cárlos*) Ya lo oyes.
CAR. (*paseando á un lado*) Pues yo no cedo!
LUIS. Ni yo tampoco! (*paseando al otro*)
HIL. Esta lid, (*parado en el*
me recuerda un caso idéntico *centro*)

que me ha sucedido á mí
el año cuarenta y siete,
allá por el mes.... de Abril.

CAR. Qué nos importa?

HIL. Escuchadme:
la escena pasó en Pàrís:
ella era rubia....

CAR. (*ap.*) Qué posma!

HIL. Los ojos, azul turquí....

LUIS. Si ya estamos enterados.

HIL. Y unos dientes de marfil....

CAR. Basta yá.

LUIS. (*ap.*) Qué machacon!

HIL. Y unos labios de rubí....

CAR. (*exasperado*) D. Hilarion!

HIL. (*con naturalidad*) Qué?

LUIS. Que acabe!

HIL. Pues, en fin.

CAR. En fin!

LUIS. En fin!

HIL. Aquella francesa era....

CAR. Muy hermosa, sí.

LUIS. Sí!

HIL. Sí!

LUIS. Pero acabe usted por Dios!

HIL. (*amoscado*) Si no dejais concluir!

Cárlos y Luís se sientan á la vez uno á cada lado:

Pues, señor; yo la adoraba (*pausa.*)
con ardiente frenesí,
cuando á lo mejor del caso,
un nuevo amante, un *dandy*,
se atraviesa entre los dos
con cierto aparato hostil.
Era el tal, un petimetre
de ajustado corbatin;
largos foques, guantes paja....

CAR. (*ap.*) No hay quien lo pueda sufrir!

HIL. El pantalon muy ceñido,
y el fraque de color gris....

LUIS. Quereis dejar la pintura
de ese raro figurin?

HIL. Bien; pues.....

CAR. (*levantándose*) Mas si ya sabemos
lo que nos vá usté á decir.
HIL. Cómo!
CAR. Que usted le venció.
HIL. Es claro!
LUIS. Y que el infeliz
recibió unas calabazas.
HIL. Justamente; ese es el fin.
LUIS. Pero lo que nos importa,
es que usted decida aquí
quién ha de ser el esposo
de María.
HIL. Tú, Luís.
CAR. Cómo!
LUIS. Lo está usted viendo? (*á Cárlos*)
HIL. Ella á quien ama es á tí....
CAR. No es cierto!
HIL. Cómo que no?
CAR. Yo no puedo consentir....
HIL. Si te digo que ahora poco
yo de sus labios lo oí.
CAR. Usted oyó que lo amaba?
HIL. Y que sería feliz
siendo su esposa.
CAR. (*ap.*) Esto mas?
LUIS. (*ap.*) Ay qué gusto!
CAR. (*ap.*) Voto á mil!....
HIL. Y tú puedes preguntárselo. (*á Cárlos*)
LUIS. Pero es eso cierto? (*bajo á Hilarion*)
HIL. Sí.
LUIS. Dígame usted.... (*ap. á Hilarion*)
HIL. (*ap. á Luis*) Ven conmigo,
y yo te explicaré el quid.
(*alto*) Tú, Cárlos, espera un poco;
habla con María aquí,
(*bajo á Cárlos*) y dila cuánto la quieres,
sin temor, ni enojo, ni....
CAR. Sí, señor, que quiero hablarla.
HIL. (*coje á Luis del brazo y sale con él por el fondo.*)
Pues le avisaré.
LUIS. (*ap. saliendo*) Vencí!

ESCENA XIII.

CARLOS.

Y que así me vea humillado, (*despues de*
y humillado por un... pollo! (*una leve pausa*
No señor! es un embrollo
que los dos han inventado!
Oh, no! pero de que él la ama
no me cabe duda alguna.
Tendré tan mala fortuna
que alimente ella su llama?
No puede ser!.... Es error!
María tiene talento....
Pero yo he sido un jumento
con no decirla mi amor!
Con mi nécio escepticismo,
cómo habia de adivinar....
Pero si le ví besar
su linda mano aquí mismo,
quien duda que quiere al otro?
Y el primito es una viña!...
qué pronto pidió la niña!...
Vamos!.... estoy en un potro!
Pospuesto á un chisgaravís!....
Si mi amor no dí á entender,
no por eso he de querer
que se case con Luís!
He de llevarme la palma,
aunque le pese al demonio!
porque en ese matrimonio
su dicha cifra mi alma.
A mi pesar hoy advierto
cuanto mi pecho la ama!....

ESCENA XIV.

CÁRLOS, MARIA.

MAR. (*entrando*) Es cierto que usted me llama,
Cárlos?
CAR. Sí, señora: es cierto.
MAR. Y qué tiene que mandar?
CAR. (*ap.*) Llegó el terrible momento!
Yó?.... mas tome usted asiento, (*ofrecién-*
porque es largo de contar. *dole una silla*)
MAR. (*risueña*) De veras?.... Pues ya lo escucho;
hable usted. (*se sienta*)
CAR. Mas no se ría. (*sentándose*)
MAR. No tal.
CAR. Sabe usted, María, (*despues de una le-*
que... que me gusta usted mucho? *ve pausa*)
MAR. Já, já, já....
CAR. Por Dios, señora,
no se ría usted!
MAR. Es gracioso!... (*sin cesar*
CAR. Me acepta usted por esposo? *de reir*)
MAR. (*lo mismo*) Agua vá!
CAR. Mi alma la adora,
y quiero ser su marido!
MAR. (*lo mismo*) Está usted loco?
CAR. No tal;
mire usted que hablo formal.
MAR. (*lo mismo*) Vaya un lance divertido!
CAR. Se burla usted?
MAR. (*séria*) Nó, señor:
es que me río.... (*con coquetería*)
CAR. Ya veo.
(*ap.*) Firme!
MAR. Porque yo no creo
que me está haciendo el amor.
CAR. Pues á mí se me figura
que hablo claro.
MAR. (*grave*) Ya no insisto.
CAR. Yo la amo!

MAR. Pues no resisto. (*lo mismo*)
CAR. (*alegre*) Me quiere usted?
MAR. (*riendo*) Qué locura!
CAR. Cómo!
MAR. Y usted pensó! (*lo mismo*)
(*séria*) Yo no puedo amar á usted.
CAR. Me quiere hacer la merced
de decirme por qué nó?
MAR. (*confusa*) Porque....
CAR. (*levantándose*) Vaya; sin rebozo;
me encuentra usté alguna tacha?
No le gusta á usted mi facha?
MAR. Me parece usted... buen mozo! (*con coquetería*)
CAR. (*vivo*) Gracias!
MAR. (*id.*) Sí; pero.... no es eso.
CAR. Pues, qué es? (*con ánsia*)
MAR. (*risueña*) Tenga mas calma.
Es... que le falta...
CAR. (*pronto*) Qué?
MAR. (*muy seco*) Alma!
CAR. Qué me ha de faltar.
MAR. (*lo mismo*) Y seso!
CAR. (*ofendido*) Señora!
MAR. (*levantándose*) Y en conclusion;
yo no me puedo casar,
con quien tiene á no dudar
mudo y yerto el corazon!
CAR. (*admirado*) Señora!
MAR. Lo dicho, dicho;
su amor de usted, caballero,
mas que un amor verdadero
es solamente un capricho...
CAR. Oh, no tal!
MAR. Se compromete
mi porvenir venturoso,
y no quiero ni á mi esposo
servirle yo de juguete!
CAR. María!
MAR. Ponga por obra
su prudente escepticismo,
y ámese usted á sí mismo,
que con eso basta y sobra.

CAR. Tiene usted mucha razon! (*con amargura*)
Porque me vé enamorado,
con un rencor extremado
desgarra mi corazon!....
Bien está!
MAR. (*ap.*) Cuánto le adoro!
CAR. Y yo me llegué á creer
que me amára esta mujer!....
MAR. Yo su desgracia deploro;
mas no puedo remediar....
CAR. Y yo en mi afan la juzgaba
tierna!... amante!... Me engañaba!
ay!... si usted no sabe amar!
MAR. Pregúntele usté al primito. (*con coquetería*)
CAR. Esto mas! (*con rábia*)
MAR. Seré su esposa..... (*con fingida*
CAR. No sufro!.... *naturalidad*)
MAR. Y seré dichosa!
(*ap.*) Que purgue así su delito!
CAR. Adios... no viéndome mas (*tomando el som-*
será su dicha completa: *brero*)
el desden de una.... coqueta
no ha de llorarse jamás!
MAR. Caballero! (*con altivez*)
CAR. Se subleva,
y mi franqueza la enoja?
MAR. El insulto que me arroja (*con ternura*)
su amor profundo me prueba...
le perdono.... y le agradezco!...
veo que estaba en un error,
y que es sincéro su amor;
pero yo no lo merezco!
Usté á decirle me obliga
que adoro en secreto á un hombre;
solo ignora usted su nombre,
quiere usted que se lo diga?
CAR. No, señora; yo la eximo...
No quiero oir de su boca
que ama al primo.
MAR. S e equivoca;
porque yo no amo á mi primo.
CAR. Yo voy á volverme loco!....

Pues quien....

MAR. El hombre que quiero
ha sido mi amor primero,
como le dije hace poco.

CAR. Pero á mí no se me alcanza...

MAR. No hace mucho, yo creia (*con intencion*)
que ese hombre no me queria;
pero ya tengo esperanza.

CAR. Permita usted que me asombre! (*deja el sombrero*)
El le dijo su amor?

MAR. Sí:
me lo dijo.

CAR. Dónde?

MAR. Aquí.

CAR. Pero quién es ese hombre?

MAR. Uno... qué está enamorado. (*risueña*)

CAR. Pero... vino?

MAR. Es cosa clara.

CAR. Y dónde está?

MAR. Yo su cara
en el álbum he pintado.

CAR. Veamos! (*avanzando*)

MAR. Ese no es trato. (*deteniéndole*)

CAR. Y no he de verle tampoco? (*enfadado*)

MAR. Hablemos antes un poco,
y despues verá el retrato.

CAR. Juro á Dios que he de buscarle (*sentándose furioso*)
cuanto llegue á conocerle!

MAR. Y para qué quiere verle? (*risueña*)

CAR. Señora, para matarle! (*con ira*)

MAR. Ay, Jesus.... no hará usted tal,
que le adora el pecho mio.

CAR. La sangre beber ansío
de tan odioso rival.

MAR. Piedad para el desdichado
que me adora con locura!

CAR. Déme usted esa pintura! (*avanzándose al álbum*)

MAR. No! (*cubriéndolo con la mano*)

CAR. Oh! estoy desesperado! (*cayendo en su silla*)

(*Pausa. Maria se apoya en el respaldo del sillon.*)

MAR. Si es que usted me quiere bien, (*con suma*
porqué mi pecho maltrata? *dulzura*)
CAR. No; su mismo amor le mata!
MAR. Y usted no me ama tambien? (*lo mismo*)
CAR. Es verdad!... Adios, señora! (*levantándose*)
Huyo, y mi dolor conmigo. (*va á salir*)
MAR. Y ya no es usted mi amigo? (*tendiéndole la mano*)
CAR. (*conmovido*) Ah, sí! que el alma la adora!
(*suplicante*) Renuncie usted á ese enlace
que mi desventura labra!
MAR. (*risueña*) Y he de romper mi palabra?
CAR. (*animado*) La palabra no le hace.
Acaben nuestras rencillas,
y el dolor de mi alma ansiosa;
sea usted por Dios mi esposa,
(*arrodillándose*) se lo pido de rodillas!
MAR. (*ap.*) Oh! placer!
CAR. No habrá clemencia
para quien de amores muere?
MAR. Pero... de veras me quiere?
CAR. Mas que á mi propia existencia!
MAR. Ya que apuró hasta las heces
el cáliz de la amargura,
hé aquí á mi esposo (*le da el álbum*)
CAR. Oh! ventura!
Bendita seas mil veces!
Soy yo!... sí; yo!... Dios eterno!
MAR. Há tres meses que te adoro!
CAR. Yo... diez minutos! que imploro
tu piedad desde el infierno! (*señalando el*
Cuánto he sufrido! *corazon*)
MAR. Lo siento:
mas yo te indemnizaré...
si me amas.
CAR. Ah! te amaré
hasta mi postrer aliento!
MAR. (*risueña*) Qué fué del escepticismo?
Negará usted que hay amor?....
Ya ves que es de gran valor
nuestro pobre coquetismo:
él en mis brazos te arroja

creyente y enamorado....
Mi dicha entera he ganado
jugando al *Tira y afloja!*

CAR. Es verdad; reniego ya
de aquel antiguo sistema.

MAR. Pues firma aquí el anatema. (*tendiéndole la mano*)

CAR. (*besándole*) Ah!

LUIS. Qué es eso? (*apareciendo en el fondo*)

MAR. (*carcajada ruidosa*) Ja, ja, ja!...

ESCENA ULTIMA.

MARIA, CARLOS, LUIS, HILARION.

CAR. (*á Luis*) Me he cobrado aunque le pese.

LUIS. (*á Hilarion*) Pues esto sí que es mas negro:
la está besando!

HIL. (*con gran flema*) Me alegro;
pues déjalo que la bese.

LUIS. No quiero!

CAR. Pues yo lo encuentro
muy natural.

HIL. Eso sí.

LUIS. (*á Hilarion*) Pero... delante de mí?

HIL. Pues mira; vete alla dentro.

LUIS. (*á Cárlos*) Me dara satisfaccion!
No sé cómo me contengo!

MAR. Primo mio, te prevengo
que ya hice mi eleccion,
y que este es asunto hecho;
el señor es mi marido.

LUIS. El señor?

HIL. (*á Luis*) Lo has entendido?
Te das ya por satisfecho?

LUIS No señor!... Estos amaños...

MAR. Producen tu bien.

LUIS. Traidora!
Y qué me hago yo ahora?

MAR. Esperar algunos años:
eres muy jóven....

CAR. Sí, tal.
LUIS. Maldita coquetería!
HIL. Vamos; ten filosofía!
Te contaré un caso igual
de que tambien fuí juguete:
era una chica hechicera!
fué en Madrid.... la primavera
del año cuarenta y siete.
LUIS. Eh... déjeme usted de historias!
HIL. Pero escucha...
LUIS. Que no quiero!
HIL. Hombre!
LUIS. Y usted, caballero?... (*á Cárlos*)
Estará usted en sus glorias!
CAR. Yo sentiré si se ofende
y me conserva rencor:
estos son lances de amor
que usted, Luis, aun no entiende.
Yo espero que, mas humano,
cese su enojo conmigo:
sabe usted que soy su amigo...
vamos!... déme usted la mano.
LUIS. Tómela usted... y los brazos! (*dándose los brazos*)
La dicha á mi pecho acuda:
los lazos que amor anuda,
son siempre sagrados lazos!
HIL. Bravo!... Eso mismo hice yo
el año cuarenta y tres,
con la hija de un marqués.
LUIS. Otro cuentecito?
HIL. Nó.
LUIS. Cuénteselo á esos señores. (*por el público*)
HIL. (*asustado*) Cállate, atrevidillo!
LUIS. A ver si por estribillo
del cuento, le arrojan flores.
HIL. Flores á mí?... Qué bobada!
MAR. No falta quien las recoja:
oye y verás la jugada.
(*al público*) Si juego al TIRA Y AFLOJA;
me dareis... una palmada?

FIN.

Habiendo examinado este Juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 16 *de Junio de* 1862.

El Censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.